

Fiestas religiosas



*Los Arcos del Cabildo:
la pureza y la niñez consagrada*

**Doña Esterlina, de Calen,
se lamenta de las pérdidas
protocolares y otros olvidos de
estos tiempos acelerados:**

“Antes, cuando niña, llegaban los misioneros y en las noches sacaban a la gente en procesión por la pampita cantando y con música. Se alumbraban con esas velas de cera de mosco (abejas); con hachones de coleos (quila seca) a los que le enrollaban trapos secos untados en parafina o cebo, sería, pero iluminaban todo”.

El culto ocurre en espacios sagrados permanentes, impuestos por los jesuitas desde el comienzo de la evangelización. Son las iglesias, ‘cajas’ o ‘estuches’ de la celebración litúrgica. Caserones levantados como una auténtica representación del Cielo.

Dentro de esta caja resonará la música y resplandecerán la ornamentación, la imaginería, el teatro, el canto, los colores y otras artes que, en iglesias chilotas, se expresan todavía como resabios del barroco.

En nuestras capillas la liturgia abandona el templo y sale a cementerios, calles, playas bahías y explanadas. Allí está la fiesta barroca con arcos muy ornamentados con ramas y flores; improvisados altares; y complejas procesiones con canto, música, rezos, imágenes en andas, banderas, estandartes, cofradías con arcos, espejos, cintas y trajes especiales.

El uso de velas, especialmente en los altares interiores, es una tradición americana muy antigua y sentida por la gente.

La pampa, antes de construir allí la escuela, era amplia así que la procesión duraba su buen tiempo.

“Antes eran ceremonias. Lo mismo cuando llegaba el Señor Obispo. A veces lo iban a encontrar a Tenaún y venían navegando con la música de los Paichiles”.

-¡Qué manera de habilitar con arcos y flores todo! Y hacían un caminito, con estaquitas y varas de avellano, desde la iglesia hasta la playa, donde el Pueblo lo iba a encontrar. ¡Con qué lujo se recibía al señor obispo!, ¡qué vivas!, ¡qué canciones! Aplaudiéndolo y tirándole flores...

...Y en la iglesia: de un lado los hombres y del otro las mujeres. Repleta de arriba de las barandillas hasta la misma puerta... y en el medio confirmando el Señor Obispo y los padrinos detrás de sus ahijados.